



Pablo Emiliano Valadez Martínez

Las limitaciones del método científico como vía de acceso al conocimiento y la verdad

Introducción

El interés por realizar esta investigación surge a partir de que actualmente parece haber una cierta exclusión al conocimiento no proveniente de las ciencias denominadas como duras o naturales. Atravesamos algo similar a lo ocurrido en el Renacimiento con el racionalismo. Se tiene la visión social y cultural, de que solo se puede construir conocimientos de valor a partir de las ciencias naturales, con el uso de métodos que permitan, en cierta medida, la certeza y la veracidad, lo que provoca que no sean reconocidos o no se les dé la importancia merecida a algunas actividades humanas tales como las ciencias sociales: la sociología, historia, economía, antropología, demografía, psicología; y las artes, tales como la literatura, la pintura, la escultura, la música, la arquitectura, etc. Y se piense que todas estas actividades no pueden generar conocimientos de valor.

A lo largo de este texto analizaremos las principales tesis de Gadamer, que se relacionan con el propósito de esta investigación. En este texto se buscará señalar los problemas de la idea de método como la única fuente de conocimiento válido y seguro, señalando las dificultades de la aplicación universal del mismo, así como sus límites. Además de tratar de señalar la importancia de la hermenéutica. En el tercer apartado se habla de la disolución al problema de la objetividad hecha por Gadamer, en donde se cuestiona el supuesto científico que afirma que el hombre, o mejor dicho, el investigador puede renunciar a todos sus prejuicios, actuando con absoluta objetividad y una conciencia limpia.

Las limitaciones del método científico

Actualmente, al igual que ocurrió con la propuesta epistémica de Descartes, parece haber una cierta exclusión al conocimiento no proveniente de las ciencias denominadas como duras o naturales. Atravesamos algo similar a lo ocurrido en el Renacimiento con el racionalismo. Se tiene la visión social y cultural de que solo se pueden construir conocimientos de valor a partir de las ciencias naturales, con el uso de métodos que permitan, la certeza y la veracidad, lo que provoca que no sean reconocidos o no se les dé la importancia merecida a los estudios realizados en el campo de las ciencias del espíritu como la sociología, el estudio de la historia, economía, antropología, demografía, psicología; y las artes, tales como la pintura, la literatura, la escultura, la música, la arquitectura, etc. Lo que provoca a su vez que no se les proporcionen los espacios suficientes para su práctica y que tampoco se les brinde parte del presupuesto público designado a la búsqueda y creación de conocimiento. Es por ello que debemos de cuestionarnos si el método de las ciencias naturales es la única manera de llegar a un conocimiento válido. Por otra parte, analizar las posturas de Gadamer y su crítica hermenéutica podrían modificarlo que entendemos como conocimiento y ayudaría a la revalorización de las distintas formas de adquirirlo, así como las vías de acceso hacia él.

El método científico como única vía de acceso a un conocimiento válido y seguro

Este apartado tiene la función de contextualizarnos acerca de qué estamos entendiendo como método científico, para después abordar con mayor claridad la problemática presentada en Gadamer en torno a que el método científico limita nuestras experiencias de verdad. En este apartado analizaremos y explicaremos cómo se ha ido configurando la noción del método científico moderna, comenzando con propuestas de Descartes para la adquisición del conocimiento y después la implementación del empirismo.

Hans-Georg Gadamer (1900-2002) fue uno de los pensadores más relevantes de la segunda mitad del siglo XX. Su obra principal *Verdad y Método*, sobre la cual estableceremos la base de esta investigación, podría ser considerada como el momento de inicio de la hermenéutica filosófica, pues recupera la tradición y las *auctoritates* como elementos positivos en el proceso de comprensión e interpretación de la experiencia humana, poniendo límites a la actitud del racionalismo ilustrado y el idealismo científico.¹

Su obra principal *Verdad y Método* se posiciona en contra de la propuesta epistemológica de René Descartes, ya que Gadamer critica la idea de método y la concepción general del conocimiento que ésta ha generado. Pues Descartes fue quien fundó las bases del método de la ciencia moderna, en el que todo conocimiento ha de examinarse sistemáticamente y debe construirse sobre fundamentos ciertos.² El saber que contiene prejuicios, sesgos culturales e ideológicos es un conocimiento sospechoso, porque sus cimientos no se establecen en certezas inquebrantables. El modelo y fundamento de esta certeza lo encontrará Descartes en la evidencia del *cogito*, en cuanto el sujeto esté libre de dudas, incluso

¹ Cfr. Francisco, Fernández Labastida., (2019) *Hans-Georg Gadamer*, Philosophica: Enciclopedia filosófica on line, URL: <http://www.philosophica.info/archivo/2019/voces/gadamer/Gadamer.html>

² Cfr. Descartes, René., (2018), “*Discurso del Método*” (García Morente Manuel, trad.), (Madrid: Gredos), págs. 101-152.

aun si se estuviera en el caso en el que el genio maligno quisiera engañarlo.³ Esta línea de conocimiento, regida por el método cartesiano, promete un comienzo absolutamente nuevo para la búsqueda del saber, ya que ofrece un camino más seguro hacía las verdades del mundo. Se pretende que con el método la ciencia; o, mejor dicho, el saber, deje de fundamentarse en ideas poco justificadas y en aceptación ciega de lo afirmado por las antiguas autoridades, optando por conocimientos más sólidos, libres de dudas, y basados en certezas.

Si bien hemos dicho que el método cartesiano fundo las bases del método de la ciencia moderna, en la búsqueda de un saber más seguro, libre de dudas y basado únicamente en certezas, posteriormente el modelo científico se vería influenciado por el empirismo.

Esta unión, entre método y empirismo, define nuestra concepción moderna del método científico, y establece bajo qué criterios la sociedad considera un conocimiento como seguro y válido. El texto de Bertrand Russell *La perspectiva científica* nos ayudara a entender a qué nos referimos cuando hablamos del método científico y por qué es popularmente considerado como la única vía de acceso hacia el conocimiento. Russell afirma que el método científico consiste en observar aquellos hechos que permitan al investigador hacer leyes generales acerca del objeto de estudio.⁴ Para ello es necesario que el investigador haga una selección cuidadosa de los hechos relevantes y a partir de ellos deducir leyes.

Asimismo, el pensador inglés sostiene que la actitud científica no es natural a la conducta del ser humano, pues este ha de limitarse a los sentimientos y prejuicios de los sujetos, y debe limitarse a sus más solemnes opiniones. Este intento ha ido perfeccionándose con el paso de los años, con herramientas cada vez más sofisticadas para la comprobación de dichas generalizaciones. “Una opinión científica es aquella para la cual hay alguna razón de creerla verdadera; una

³ Cfr. *Ibidem*, pág. 114.

⁴ Cfr. Russell, Bertrand., (1983), “La perspectiva científica” (G. Sans Huelien), (Madrid: Sarpe), pág. 27

opinión no científica es aquella que se sustenta en alguna razón distinta de su probable verdad.”⁵

Estas nociones del método científico se empezaron a configurar a partir de los trabajos realizados por Galileo Galilei y Kepler, ya que estos pensadores comenzaron a hacer leyes generales y dejaron de lado las supuestas verdades impuestas por las autoridades epistémicas (como la religión y los grandes pensadores del pasado como Aristóteles), presentando pruebas y argumentos de contundencia. Pasaron de la observación de hechos particulares al establecimiento de leyes rigurosas, las cuales les permitirían predecir hechos particulares futuros.

Las aportaciones de Isaac Newton también fueron influyentes para nuestra concepción moderna del método científico, al llegar a la ley de gravitación universal de manera inductiva a partir de las leyes de Kepler.⁶ De la observación de hechos particulares llegó por inducción a una ley general, y por la deducción de esta son inferiores otros hechos particulares.

Si bien las primeras grandes demostraciones del método científico se vieron en la astronomía y la física, con el uso de las matemáticas, el método científico no se reduce a ello. De hecho, gran parte de su importancia radica en su experimentación y en la presentación de pruebas empíricas. La teoría de la *selección natural* de Darwin para explicar la evolución es ejemplo de ello. Además de que esta misma teoría enfatiza uno de los elementos más importantes de la ciencia según Russell; la eliminación de prejuicios. Sustituyendo con leyes generales, creadas y fundamentadas a partir de la experiencia, a los cuentos de hadas creados con el afán de cumplir con los deseos.⁷

Éste es uno de los puntos por los que se tiene un especial aprecio al método científico y se percibe como la manera ideal para la adquisición de conocimientos y

⁵ *Ibidem*, pág. 29.

⁶ *Cfr.* Sáenz, Jesús Leonardo Sánchez, & Thomas H. Huxley. (s.f.), "Sobre la Teoría de la Gravedad de Newton. <https://acortar.link/1mSpED>, págs. 4-5,

⁷ *Cfr. Op. cit.* Russell, Bertrand., (1983), "La perspectiva científica" (G. Sans Huelien), (Madrid: Sarpe), pág. 47.

verdades, puesto que se considera que la ciencia es la única rama del conocimiento capaz de ir eliminando prejuicios y falsas creencias, optando por conocimientos objetivos, más seguros y que permitan un progreso en el saber del ser humano. Se cree que los investigadores científicos se concentran en los hechos y se alejan de su subjetividad.

Pero ¿cuáles son propiamente las características del método científico? Cómo ya hemos hecho alusión en este apartado, para llegar a establecer una ley científica existen tres etapas principales: la primera de ellas consiste en observar los hechos significativos; la segunda es generar una hipótesis que explique dichas observaciones; y la tercera es confirmar o negar dichas hipótesis.⁸ Se observan hechos y se busca que estos sean significativos para la negación o afirmación de una hipótesis. Y esta observación no es una tarea que descansa o que se complete, la ciencia siempre está dispuesta a encontrar un error probable. Esta idea se ve ligada con el falsacionismo de Popper en el que una teoría es considerada como científica si puede ser falseada, ya que es posible ponerla a prueba y desmentirla con experimentos y hechos.⁹

Estos son algunos motivos por los cuales popularmente se considera a la ciencia regida por el método como la única vía de acceso hacia un conocimiento válido y seguro; por su supuesta renuncia a la subjetividad de los sujetos activos de la ciencia; la renuncia y cuestionamiento a lo dicho por las viejas autoridades epistémicas; y, sobre todo, por la base empírica de sus afirmaciones, la cual puede ser comprobada e incluso falseada de ser necesario. En el siguiente apartado, siguiendo las ideas de Gadamer cuestionaremos la idea de método como la única vía de acceso hacia la verdad y el conocimiento, señalando sus límites y demostrando el por qué no solo se puede adquirir conocimiento de ese modo.

⁸ *Ibidem*. Pág. 59.

⁹ *Cfr.* Popper, Karl., (2001), “Conocimiento Objetivo, un enfoque evolucionista”, (Solís Santos Carlos, trad.), pág. 21.

Importancia de la hermenéutica gadameriana como vía de acceso al conocimiento

Este apartado tiene como propósito demostrar los límites del método científico como vía de acceso al conocimiento y a las experiencias de verdad siguiendo el pensamiento de Gadamer y el proyecto hermenéutico.

El proyecto hermenéutico surgió como una propuesta que no solo atiende el problema de la interpretación del sentido que nos comunican los textos, sino también como una teoría filosófica de la comprensión que estudia lo que realmente acontece cuando el ser humano comprende e interpreta, que da cuenta de las formas en las que se tienen experiencias de verdad.¹⁰

La hermenéutica adquirió relevancia a partir de la analítica existencial desarrollada por Martín Heidegger. En su pensamiento el comprender es parte esencial de la existencia humana, y la precomprensión marca el círculo hermenéutico. Pues la comprensión, así entendida, actúa de manera circular, puesto que sólo dentro de una totalidad de sentido previamente se proyecta *algo* sobre *algo*.¹¹ Con esto, la hermenéutica quiere decir que el fenómeno de la comprensión no depende únicamente del individuo, ya que existe una tradición y/o formación previa de la cual no se puede escapar que le permite dar significación a lo que comprende e interpreta. Esta significación se hace posible por el lenguaje y el uso de símbolos, los cuales nos recuerdan a la tradición y dan sentido a la experiencia humana.

La hermenéutica presenta a la comprensión como un conocimiento válido, un saber que puede dar cuenta de la totalidad de todos los saberes, en el que se diluye la falsa dualidad ente objeto-sujeto, y hay una mutua correlatividad entre

¹⁰ Cfr. Luján Salazar, Enrique., (2010). “Devenir de la hermenéutica, comprensión y analogía”. Actas del II Coloquio de Doctorandos Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía–UNAM. Pág. 211

¹¹ Cfr. *Ibidem*, pág. 212.

ellos. El sujeto al enfrentarse con el objeto, como lo puede ser un texto, una obra pictórica, etc., se comprende a sí mismo en un horizonte determinado.¹²

La comprensión que propone la hermenéutica se presenta en un esquema circular. En el caso de Heidegger y Gadamer el círculo hermenéutico se presenta en la cercana interrelación entre comprensión y prejuicios, es decir, dentro de la comprensión se incluyen ciertas expectativas preliminares. La crítica de Heidegger se centra en cómo las pre-significaciones y prejuicios siempre están presentes en nuestra conciencia. Prueba de ello es nuestro lenguaje, el cual siempre nos condiciona a tener prejuicios, pues deja de ser *tu mundo* para ser el *mundo de los demás*.¹³ En cambio, Gadamer reconceptualiza el círculo hermenéutico con el propósito de justificar la forma de conocimiento de las humanidades. Gadamer reforzó lo dicho por Heidegger en tanto que nunca hubo una conciencia completamente *limpia*. Y señaló que en la ausencia de prejuicios el ser humano no podría entender nada, pues los prejuicios son condiciones necesarias para la comprensión y demuestran ser un recurso para el conocimiento y la verdad.¹⁴

La precomprensión que realiza el intérprete lleva consigo el peso de la subjetividad, carga consigo prejuicios, conceptos previos y hábitos lingüísticos que le permiten dar un primer sentido a la cosa misma. En el encuentro entre cosa y sujeto se da la comprensión, se adquiere un sentido y entre la relación de ambos surge un sentido del todo y se va reformulando según vaya cambiando el horizonte de la comprensión.¹⁵ El fenómeno se va autocorrigiendo y se van perfeccionando las interpretaciones a partir de la *cosa misma*.

De este modo la hermenéutica deja de ser una tarea meramente subjetiva, los intérpretes deben de estar dispuestos a escuchar la alteridad del texto, dejando de lado sus intenciones y deseos ajenos al fenómeno u objeto de comprensión. “Lo

¹² Cfr. *Ibidem*, pág. 213.

¹³ Cfr. Lengyel, Zsuzsanna Mariann., (2020) “Círculo hermenéutico en comprensión: sobre un vínculo original entre la hermenéutica y la lógica en el diálogo Heidegger-Gadamer”, *Andamios*, 17(43), pág. 126.

¹⁴ Cfr. *Ibidem*, pág. 128.

¹⁵ Cfr. *Op. Cit.*, Luján Salazar, Enrique., “Devenir de la hermenéutica, comprensión y analogía”, Pág. 217.

real está unido al sujeto, el sujeto al conocerse conoce al mundo en el que vive, así que todos los opuestos están interrelacionados y se muestran como una mutua correlatividad.”¹⁶

El proyecto de la hermenéutica y el círculo hermenéutico. Son esenciales para el pensamiento de Gadamer, pues estos ayudan a favorecer su tesis de que en la comprensión se pueden adquirir conocimientos de valor, y no meras opiniones subjetivas, sin la necesidad de implementar en el comprender un método o un sistema de reglas.

En la mayor parte de la obra de Gadamer, en contraposición a esta visión del saber moderno basado en el método de las ciencias empíricas, se parte de una duda con respecto a la aplicación universal del mismo, cuestionando si realmente es la única manera en la que se puede gestar el conocimiento. Ya que Gadamer al sentirse enamorado de la literatura, la poesía, la pintura, etc. no podía consentir un conocimiento que no las tomara en cuenta y que estuviera enfocado únicamente en el quehacer científico. Para él, tanto la literatura como el arte deben y pueden ser consideradas como conocimiento.¹⁷ Puesto que el juego del arte posibilita el desvelamiento genuino de las cosas, su transformación hacia lo verdadero; posibilita al espectador reconocerse en la obra, es un proceso en el cual este actualiza y construye la obra a la par que experimenta la historicidad y la finitud de su propio ser.

La racionalidad propuesta en las obras de arte enriquece la comprensión de los otros, del mundo y de nosotros mismos.¹⁸ Es preciso y necesario aclarar que la intervención de Gadamer no es rechazar o negar el método en sí mismo, como vía de acceso a la verdad, sino más bien que busca señalar sus límites, puesto que él considera que su pretensión de universalidad podría ignorar otras experiencias de

¹⁶ *Ibidem*, pág. 218.

¹⁷ Cfr. Grondin, Jean., (2003), “*Introducción a Gadamer*”. (Ruiz Garrido Constantino, Trad.), (España: Herder), págs. 22-23.

¹⁸ Cfr. Belén, Paola Sabrina, y Daniel Jorge Sánchez. (2013) “*La obra de arte como lugar de verdad y conocimiento en la hermenéutica gadameriana*.” Libros de Cátedra (Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP)), pág. 121 <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/131553>

la verdad y hacer que no sean reconocidas como válidas.¹⁹ Es por ello por lo que Gadamer trata precisamente de recuperar las experiencias de verdad que podrían estar excluidas y encontrar la forma en la que éstas sean legítimamente filosóficas. Enfocándose en la problemática de la objetividad de la interpretación y el problema del relativismo en la hermenéutica y las ciencias del espíritu.²⁰ Gadamer cuestionó los supuestos de la teoría cartesiana del conocimiento. En primer lugar, la búsqueda de un saber que, de cualquier manera, sea absolutamente claro y cierto. Es decir, que este se presente libre de dudas y que esté exento de toda aquella marca de sesgos y prejuicios; y, en segundo lugar, la hipótesis de que la clave del saber ha de encontrarse con la evidencia reflexiva del *pensamiento de sofía*.

Gadamer hará constar que el saber humano sigue dependiendo de los prejuicios y la tradición (él lo llamó *eficacia histórica*) en grado mucho mayor de lo que creemos o somos conscientes. La utilización de un lenguaje que existe previamente constituye el recordatorio más simple y claro de este problema. La eficacia histórica prohíbe, además, que se considere la transparencia de la conciencia como un punto de partida absoluto. Gadamer, implícitamente, sigue a los maestros de la sospecha, Marx, Nietzsche y Freud. Pues consideran, cada uno a su modo, como tema de su estudio los abismos de la conciencia individual.²¹ Para ellos, ésta está empapada de ilusiones y, en palabras de Gadamer, una conciencia *obrada* por la historia. Por lo que no puede considerarse un punto de partida cierto y seguro del conocimiento.

El problema de la hermenéutica va más allá de las fronteras impuestas por el concepto de método en la ciencia moderna. “Comprender e interpretar textos no es sólo una instancia científica, sino que pertenece con toda evidencia a la

¹⁹ Cfr. *Op. Cit.* Grondin, Jean., pág. 17.

²⁰ Cfr. Karczmarczyk, Pedro, (2003), “*Gadamer, aplicación y comprensión*”, (Argentina: Universidad Nacional de LaPlata) pág. 19.

²¹ Cfr. *Op. Cit.* Grondin, Jean., pág. 18.

experiencia humana del mundo.”²² No hay que confundirnos y pensar que la hermenéutica se interesa por crear un método de comprensión que nos permita someter los textos, o cualquier otro objeto de la experiencia, en un conocimiento seguro y acorde con el ideal metódico de la ciencia. La hermenéutica, en Gadamer, es una herramienta con la cual se adquieren perspectivas y se conocen verdades. Es el fenómeno de la comprensión y de la correcta interpretación de manera que, no es sólo un problema de la metodología de las ciencias del espíritu.

Gadamer trata de responder a la pregunta ¿qué clase de conocimiento es el proveniente de la hermenéutica y cuál es su verdad? Pero para esto, primero debe aclarar cuál es el sesgo que ha generado la ciencia moderna sobre los conceptos de conocimiento y verdad, al introducir la idea del método científico. Para él, la comprensión de la verdad va más allá de lo que marca el método científico, puesto que “el fenómeno de la comprensión no sólo atraviesa todas las referencias humanas del mundo, sino que también tiene validez propia dentro de la ciencia, y se resiste a cualquier intento de transformarlo en un método científico”.²³ Por lo que podríamos entender que, para hacer conocimiento, se requiere del comprender, pero el comprender no puede someterse a un método sólido y universal.

Gadamer rastrea las experiencias de verdad procedentes de la comprensión e intenta legitimarlas, como la experiencia filosófica, del arte y la misma historia, pues son formas de experiencia sobre las cuales podemos adquirir verdades, pero no pueden verificarse empleando el método científico.²⁴ La actualidad e importancia de la hermenéutica está en que, si conseguimos mayor profundización en el fenómeno de la comprensión, podremos lograr una legitimación de estas *experiencias de verdad*, ajenas a la ciencia. Gadamer dice que hay que admitir que en

²² Gadamer, Hans-Georg, (1999), “Verdad y Método” (Vol. 1), (Agud Aparicio Ana y de Agapito Rafael, trad.), (Salamanca; Sígueme), pág. 23.

²³ *Ídem*, pág. 23.

²⁴ *Cfr. Op. Cit.* Grondin, Jean., págs. 44-46.

la comprensión se puede conocer una verdad que no podría tenerse si se realizaran de otro modo, aunque esto contradiga a los estándares y procesos de investigación sobre los cuales suele funcionar la ciencia.²⁵

Sucede lo mismo en la experiencia del arte y reafirma los límites del método científico. En la investigación científica del arte no se puede ignorar ni sustituir la experiencia del arte, en la que se pueda experimentar una verdad que no pueda vivirse por otros medios. Gadamer intenta desarrollar un nuevo comienzo, en el que puedan ser incluidos los conocimientos y verdades provenientes de la experiencia hermenéutica, pues considera que el arte y la tradición histórica proporcionan siempre *verdad*, una verdad en la que hay que lograr participar. De este modo es necesario reconocer en el fenómeno hermenéutico una *experiencia de verdad* que no sólo se justifique filosóficamente, sino que también, por sí mismo, sea una forma de filosofar. Por ello, la hermenéutica que desarrolla Gadamer no es tanto una metodología, no pretende imponer un sistema de reglas o crear un procedimiento específico para las ciencias del espíritu ni para la comprensión del arte.

Grondin nos hace notar que la hermenéutica surge en contraposición a la filosofía cartesiana, pero ambas, no se pueden comprender ni definir con la misma facilidad, puesto que sus inicios no son similares. El pensamiento cartesiano comienza con una seguridad que no es propia de la hermenéutica, puesto que éste pretende, con el *cogito*, efectuar un comienzo absolutamente nuevo.²⁶ En cambio, Gadamer, tiene que lidiar con la tradición histórica del concepto de hermenéutica y reivindicar la comprensión del concepto para guiar a la hermenéutica en un buen camino. Un breve repaso histórico del concepto nos permitirá revelar los distintos significados y esclarecer con mayor claridad el problema al cual se enfrentaba Gadamer.

²⁵ Cfr. *Ibidem*, pág. 47.

²⁶ Cfr. *Ibidem*, pág. 37.

La hermenéutica, era entendida tradicionalmente, como la doctrina del arte de entender, o como bien señala su etimología el término *hermenéutica* proviene del griego *hermeneuein* que significa expresar, explicar, traducir, aclarar o interpretar. Puesto que *hermeneia* significa interpretación. Es a partir del siglo XVII que la hermenéutica comenzó a adquirir el significado de *arte de la interpretación* en la obra de J.C. Dannahuer.²⁷

La hermenéutica temprana se vio desarrollada a la par de la filología, pues tenía como objetivo principal la reconstrucción de los textos originales. Señala Gadamer que la hermenéutica filológica apareció como un instrumento humanístico para el redescubrimiento de la literatura clásica.²⁸ Esta labor de la hermenéutica perdió relevancia con la creación de nuevas tecnologías, como la imprenta, ya que facilitaba que no se hicieran múltiples versiones de los textos y ya no se tuvieran que recomponer.

Por otra parte, la hermenéutica temprana del siglo XVI también se vio fuertemente vinculada con la teología, debido a los debates católicos y protestantes generados por Martín Lutero. Estableciéndose como una actividad capaz de auxiliar en la legitimación de los documentos sagrados, haciendo su correcta interpretación.²⁹

El movimiento romántico del siglo XVIII fue determinante para el rumbo que tomaría la hermenéutica. Pues se descubrió que detrás de cada obra, cada texto y cada pintura había un autor. La concepción romántica rompió con la creencia antigua de que las obras eran una *mimesis* de algo fuera de la obra y pasó a entenderse a la obra como un medio de expresión de emociones y pensamientos del artista. Desde entonces la hermenéutica se planteó como objetivo encontrar en la interpretación de los textos los pensamientos, ideas o emociones de los artistas.³⁰

²⁷ Cfr. *Ibidem*, pág. 37

²⁸ Cfr. *Op. Cit.* Gadamer, Hans-Georg., “Verdad y Método”, pág. 226

²⁹ Cfr. Gadamer, Hans-Georg., (2001), “Antología” (Constantino Ruiz-Garrido), (Salamanca; Sigueme), pág. 59.

³⁰ Cfr. *Op. Cit.* Karczmarczyk, Pedro., pág. 22.

Más tarde pensadores como Friederich Schleiermacher,³¹ buscaban añadirle reglas a la interpretación para hacerla más metódica, para consagrar así un arte general de la comprensión. Schleiermacher creía que para tener un hallazgo genuino del significado de los textos el autor debía de reproducir el proceso creativo y la experiencia mental de su autor. Como si de un acto de empatía se tratase, poniéndonos en contacto con el autor y con lo que pensaba ese momento, conociendo así su verdadera intención.³² Buscó darle a la hermenéutica un carácter científico de la teología, buscando darle una aplicación específica.³³ De cierto modo este pensamiento ya representaba un intento por añadir una metodología a la comprensión, pues establecía bajo qué circunstancias se podía hacer una interpretación de los textos y de su significado.

Este intento por instaurar un método en la hermenéutica e instrumentalizarla seguramente se vio muy influenciado por la tendencia intelectual del siglo XIX, el positivismo lógico. Pues este buscaba que los estudios acerca de los humanos también tenían que igualar los métodos y procedimientos de las ciencias naturales. Así como señala R. Carnap en su búsqueda por una superación de la metafísica hacia un estudio positivo de la humanidad.³⁴

Con esta postura, no estaba nada de acuerdo Gadamer, puesto que considera que sería un error domesticar el entender a cualquier precio y someterlo a un método.³⁵ Y es por ello también que, aunque muchos autores sí lo hayan intentado, la hermenéutica tomó un rumbo distinto a las ciencias naturales. Se mantuvo vinculada con la idea de propósitos en el mundo humano, siguiendo la tradición aristotélica, tratando de encontrar un vínculo con los objetos de

³¹ Cfr. Frederich, Schleiermacher., (1999), “Los discursos sobre la hermenéutica”, (Lourdes Flamarique), (Pamplona; Cuadernos de anuario filosófico) pág. 22.

³² Cfr. *Op. Cit.* Karczmarczyk, Pedro., pág. 23.

³³ Cfr. *Op. Cit.* Gadamer, Hans-Georg., “Antología”, pág. 63.

³⁴ Cfr. Carnap, Rudolf., (1981), “La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje”, (L. Aldama, Trad.) Ayer, A.J. (1981) “El positivismo lógico”, (México: Fondo de Cultura Económica), pág. 66.

³⁵ Cfr. *Op. Cit.* Grondin, Jean., pág. 40.

conocimiento; pues considera que estos elementos son evidentes.³⁶ El problema se presenta cuando a pesar de verse como diferentes a las ciencias naturales, y reconocer que sus propósitos son distintos, intentaron legitimar su tarea, añadiendo reglas que pudieran ser aplicadas por cualquiera y que no podría ser susceptibles a la personalidad de los intérpretes, o en sus fantasías, ser reconocidos como científicos.

Como ya se ha dicho, Gadamer no está en contra del método, puesto que este puede ofrecernos verdades, sólo cuestiona la pretensión moderna de que la verdad solo puede alcanzarse de esa manera. Sin duda seguir métodos es de gran utilidad, en la construcción de una casa, al resolver un problema de matemáticas, etc., pero Gadamer advierte que hay que alejarnos de la fascinación del método científico o por las reglas que, en teoría nos podrían garantizar cierto nivel de objetividad, puesto que nos llevaría a querer instrumentalizar todo el entender. Y se perderían muchas experiencias de verdad que no puedan ceñirse a éstas.

En su intento por desechar toda instrumentalización y enmarcamiento del entender, Gadamer, en *Verdad y Método* utiliza como punto de partida la teoría hermenéutica de Wilhelm Dilthey con la que se intentaba establecer una doctrina general en la hermenéutica que pudiera servir como fundamento metodológico de todas las ciencias humanas. Esto debido a que las ciencias del espíritu se vieron afectadas por un complejo de inferioridad metodológica frente a las ciencias naturales, por no estar igualmente *aseguradas* metodológicamente.³⁷ Las ciencias naturales y su método crearon un aura positivista en la que se consideraba que el único medio para alcanzar el conocimiento es la experiencia comprobada o verificada a través de los sentidos.

El estudio de las humanidades, al verse vulnerables y no adquirir los mismos resultados empíricos, estuvo tentado a aceptar el método que había conducido al éxito a las ciencias naturales, pero con ello negarían lo que habían

³⁶ Cfr. *Op. Cit.* Karczmarczyk, Pedro., pág. 24.

³⁷ Cfr. *Op. Cit.* Grondin, Jean., pág. 46.

hecho anteriormente, puesto que, al no ser reconocidas sus diferencias, tampoco podrían quedar enmarcadas dentro de los parámetros de las ciencias naturales. Esta visión positivista nos hace creer que hay una sola ciencia, y esta idea continúa en el imaginario actual, puesto que hoy en día solo nos referimos como ciencia a las ciencias naturales, y el antecedente de las *ciencias* sociales, está en entredicho.

Y la otra opción, para que las ciencias humanas fueran reconocidas y valorizadas, era crear su propia metodología. Siendo este el camino que toma Dilthey y su escuela al intentar una metodología de las ciencias humanas autónoma. Esta metodología busca fundamentarse desde lo peculiar del objeto o la manera en la que se adquiere el conocimiento,³⁸ pero Gadamer cuestiona si Dilthey pudo liberarse significativamente del paradigma metodológico de las ciencias naturales, pues para él Dilthey siguió tomando como punto de partida el ideal de una única metodología, al hablar de la fundamentación lógica, epistemológica y metodológica de las ciencias humanas.³⁹ Gadamer critica la idea del método como camino de la hermenéutica y considera que la metodología propuesta por Dilthey sigue estando influenciada por las ciencias exactas.

Se tiene el temor de que sin reglas no se pueden adquirir conocimientos comunes o que puedan entrar dentro de un consenso del conocimiento, siendo esto problemático en el campo de las humanidades. La diversidad de interpretaciones se entiende como una consecuencia a la carencia de reglas. Hay un *idealismo reglamentario* en el que parece que sin el uso de reglas es imposible llegar a conclusiones similares entre los distintos miembros de una sociedad, o, mejor dicho, entre los mismos investigadores de las ciencias del espíritu. Se cree que, al carecer de reglas metódicas, el resultado de las investigaciones podría estar influenciado por factores completamente externos a la investigación, como factores individuales y subjetivos entre los investigadores. Es por ello, que aun en

³⁸ Cfr. Wilhelm Dilthey, (1949), "Introducción a las ciencias del espíritu", (México: Fondo de Cultura Económica), págs.13-14.

³⁹ Cfr. *Ibidem*, pág. 47.

nuestros días, resultetan polémica la idea de un conocimiento que no funcione de manera similar a las ciencias naturales.

Gadamer sugiere que Dilthey no comprendió correctamente a las ciencias humanas, al tener la creencia errónea de que pueden ser exactas. Para nuestro autor es mejor recurrir a la tradición del humanismo para comprender la pretensión de verdad y el modo de conocimiento que pretenden las ciencias humanas, en lugar de partir del paradigma metodológico que ha generado el sentimiento de inferioridad, puesto que la tradición humanista es mucho más antigua que la tradición de la ciencia *consagrada*. Por lo que sería erróneo rechazar a las humanidades por haber malentendido y distorsionado su propósito, comparándolas con las ciencias del saber metódico. “El verdadero problema que plantean las ciencias del espíritu es que su esencia no queda correctamente aprehendida si se le mide según el patrón de conocimiento progresivo de leyes.”⁴⁰ Así como también Gadamer nos hace recordar que el conocimiento histórico (hermenéutico) no buscani pretende tomar los fenómenos concretos como caso de una regla general. La pretensión de la hermenéutica y de las humanidades, según Gadamer, no es la búsqueda de esta clase de reglas y leyes generales, sino que su intención es comprender el fenómeno, cómo se desarrolló el hombre, cómo se desarrolló el estado, las civilizaciones, etc.⁴¹ El error está en pretender que todo saber sea del tipo científico, o sea, progresivo.

Estas características del método científico se ven relacionadas con la intención de las ciencias por encontrar las causas de los hechos y así poder predecir y explicar el cómo suceden. Las ciencias naturales siguen actuando sobre la base de que si más importante misión es explicar por qué se producen los hechos o fenómenos.⁴² El problema con esta visión del saber y del conocimiento es que esta

⁴⁰ *Op. Cit.* Gadamer, Hans-Georg., “Verdad y Método”, pág. 32.

⁴¹ *Cfr. Ibidem*, pág. 32-33.

⁴² *Cfr.* Jaramillo Uribe, Jaime., (2004), “El problema de la causalidad en las ciencias sociales”. Revista de Economía Institucional, vol. 6, no 11., pág. 231.

queda muy reduccionista, puesto que no todas las cosas pueden ser estudiadas de manera causal, así como sí se pueden dar en algunos casos en las ciencias duras. Por ejemplo, en las ciencias del espíritu influyen elementos ajenos a los hechos, por lo que no se puede hacer una relación causal. Así como también una explicación causal de los hechos no resulta suficiente para los estudios de las ciencias del espíritu. Por ejemplo, explicar la causa de muerte de una persona que se suicidó no es suficiente para explicar el fenómeno del suicidio. Pues el suicidio no puede explicarse sólo describiendo como dicha persona que se quitó la vida, sino que intervienen más fenómenos relevantes para la comprensión del fenómeno.

Las ciencias del espíritu deben de abandonar la idea de que hay una causa única para la explicación de los fenómenos, “no existe *la causa* sino *causas*”⁴³ y que también que el factor que en cierto momento explicaba la causa del fenómeno puede cambiar o sustituirse según sean las circunstancias.

Desde el punto de vista de Gadamer, las ciencias del espíritu están muy lejos de sentirse inferiores a las ciencias naturales, a pesar del empeño de S. Mill y Dilthey, que buscaron cómo justificar la autonomía metódica de las ciencias del espíritu, pues desde el clasicismo alemán tienen conciencia de ser las administradoras del humanismo. En especial J. G. Herder quien intentó vencer el perfeccionamiento de la ilustración mediante el nuevo ideal de una *formación del hombre* preparando así el suelo sobre el que podría desarrollarse en el siglo XIX las ciencias del espíritu.⁴⁴

La hermenéutica de Gadamer, por el contrario, ofrece otro camino con el que se pretende mostrar los límites del modelo científico y del *idealismo metódico*. Estos límites, serán expuestos a partir del carácter del *acontecimiento de entender*. El concepto de entender, utilizado por Gadamer, no hace referencia a una comprensión intelectual, o un proceso cognitivo, sino que habla del entender como de un *conocimiento*, y de los prejuicios como las *condiciones* casi

⁴³ *Ibidem*, pág. 235.

⁴⁴ *Cfr. Op. Cit.* Gadamer, Hans-Georg., “Verdad y Método”, pag. 37.

trascendentales del entender.⁴⁵ En contraposición a esto, y tratando de esclarecer las cosas, Grondin explica que el entender no es tanto un *conocer*, sino una experiencia que nos sustenta y de la que nosotros nos nutrimos, podría ser un elemento que nos permita entendernos mutuamente y nos ayude a compartir nuestras experiencias.

No hablando propiamente de experiencias prácticas en la elaboración de un experimento científico, sino más bien en todas aquellas experiencias que afectan y acontecen en la vida del individuo. “Es un saber que no es tanto un saber sino más bien un ser.”⁴⁶ Esta definición del entender se había comenzado a desligar del modelo epistemológico desde Heidegger, cuando entendió de distinta forma el entenderse de nuevo en relación con algo y “ser el uno con el otro”.⁴⁷ En el que entender significa estar a la altura de algo o ser capaz de hacerlo. Entendiéndose capaz como una habilidad práctica de hacer algo,⁴⁸ por ejemplo, en las obras de Gustave Courbet (Ilustración 1)⁴⁹ el entendimiento estaría en tener esa técnica y producir esa clase de obras.

A su vez, significaría una manifestación de las posibilidades del *yo* al decir, soy capaz de ello. Así como *yo* soy capaz de escribir este texto y usted es capaz de leerlo. El ser capaz puede convertirse en cualquier momento en una incapacidad, así como un pintor puede equivocarse y no dar algún tono o no controlar el pulso de sus pinceladas. De cierto modo, para Heidegger, la incapacidad es el principio y origen. Aquel que entiende es quien de pronto ya puede hacer algo. Has entendido si eres capaz de hacerlo; has aprendido a tocar guitarra si ya eres capaz de tocar una canción en ella.⁵⁰

⁴⁵ Cfr. *Op. Cit.* Grondin, Jean., pág. 42.

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 43.

⁴⁷ Heidegger, Martín., (1993), “Ser y tiempo”, (José Gaos), (México: Fondo de cultura económica) pág. 143.

⁴⁸ Cfr. *Ibidem*, pág. 161.

⁴⁹ *Ilustración 1.* Courbet, Gustave (1843-1845), “*El hombre desesperado (autorretrato)*, Óleo sobre tela, (Colección privada) – Véase en el siguiente link: <https://www.tasararte.com/comentar-un-cuadro-el-hombre-desesperado-gustave-courbet/>

⁵⁰ Cfr. *Ídem*, pág. 43.

Esta distinción entre ser capaz y no serlo, entre la luz y la oscuridad, forma parte del concepto de verdad de Heidegger del que nos habla Grondin⁵¹ que se concibe como no estar oculto. La verdad, lo visto por la luz, nunca se suprime por completo. Cuando Gadamer habla de la *experiencia de verdad*, puede decirse que se está refiriendo a la *eficiencia histórica*, a la luz, y sobre la cual se da lugar el entender.⁵² Dado a que la *eficiencia histórica* es un algo que en ocasiones se dificulta poner a la luz, la hermenéutica tradicional intentaba mantenerla iluminada a base de reglas, pero para Gadamer ésta es una solución poco funcional, puesto que quedarían limitadas las experiencias de verdad que no cumplan con esas reglas.

Por ello, para Gadamer⁵³ es de supra importancia revalorizar todas aquellas experiencias de verdad que no cumplen con el estándar de seguridad propuesto por las reglas de la hermenéutica tradicional, y por supuesto, con las reglas del método científico. La hermenéutica de Gadamer, por el contrario, pretende hacernos dar cuenta de que la verdad no es propia del método, y que fuera del método hay experiencias de verdad que deben pertenecer al espacio del conocimiento humano; por lo que verdad y método no son sinónimos.

Para recuperar la *experiencia de verdad* del arte, Gadamer busca destruir lo que nos impide conocerla usando el *método* de Heidegger: la destrucción.⁵⁴ En el que primero se intenta destruir las denominadas *evidencias* que pueden llegar a distraer la mirada y que nos alejan de *las cosas mismas*. Con ese método heideggeriano lo que se intenta destruir es la estética. En este sentido, lo que nos hace tener un acercamiento pasivo a las obras de arte, prescindiendo de su dimensión moral y cognitiva. Aunque nuestro intérprete advierte que esto puede parecer paradójico, puesto que se busca destruir la estética para abrir un camino hacia la verdad.

⁵¹ Cfr. *Ibidem*, págs. 42-46.

⁵² Cfr. *Op. Cit.* Gadamer, Hans-Georg., “Verdad y Método”, págs. 23 – 27.

⁵³ Cfr. *Ídem*, págs. 23 – 27.

⁵⁴ Cfr. *Op. Cit.* Grondin, Jean, pág. 44.

La conciencia estética, es la conciencia o actitud de la conciencia que contempla de manera puramente estética las obras de arte, prescindiendo de la dimensión moral o cognitiva. Esta actitud de la conciencia ha generado una autonomía en el arte de la modernidad. Pero, para Gadamer, esta autonomía priva al arte de su «pretensión de verdad», es decir, de su *enunciado* real. En relación con que el arte posee un poder enunciativo que es propio de él, que no se puede traducir a través de otro medio. “La manera de contemplación estética tiene plenamente su legitimidad, pero no debe hacer que se olvide que la obra de arte encarna, ante todo, una experiencia de verdad”.⁵⁵

Entendemos entonces que para Gadamer es de suma importancia no separar las obras del mundo que las rodea, puesto que la obra y el autor están empapados de lo que viven en el momento en que se está gestando la obra. Las obras de arte enuncian acontecimientos históricos, experiencias del artista y pueden enunciar información antropológica. Puesto que, aunque parezca que carecen de intención o mensaje, como algunas de las obras de Duchamp y Andy Warhol, en las obras está presente un mensaje que debe leerse e interpretarse. Lo que cambia entre una obra u otra, entre un estilo u otro, es la claridad con la que es visto el mensaje.⁵⁶ Por ejemplo, en la obra *El 3 de mayo en Madrid* de Francisco de Goya (Ilustración 2)⁵⁷ en la que es pintada la ejecución de unos campesinos, nos muestra lo que realmente fueron las guerras napoleónicas en España. Y las obras de Duchamp (Ilustración 3)⁵⁸ y Andy Warhol (Ilustración 4)⁵⁹ a pesar de parecer meras cosas, en su simplicidad no carecen de interés histórico y artístico. Su interés filosófico reside en el hecho de no ser una obra de arte aceptada tradicionalmente.

⁵⁵ *Ibidem*, pág. 45.

⁵⁶ Cfr. Gadamer, Hans-Georg, (2005), “*La actualidad de lo bello: el arte como juego, símbolo y fiesta*”. (Gómez Ramos Antonio, trad.), (Barcelona; Paidós), pág. 20.

⁵⁷ Goya, Francisco., (1814), “*El tres de mayo en Madrid*”, pintura al óleo, (España: Museo Nacional del Prado) - Véase en el siguiente link: <https://www.museodelprado.es/coleccion/artista/goya-y-lucientes-francisco-de/39568a17-81b5-4d6f-84fa-12db60780812>

⁵⁸ Duchamp, Marcel., (1917), “*La fuente*”, Cerámica, (Londres: Tate Modern) - Véase en el siguiente link: <https://historia-arte.com/obras/la-fuente-de-duchamp>

⁵⁹ Warhole, Andy., (1962), “*Latas de Sopa Campbell*”, Lienzo y pintura de polímero, (Estados Unidos: MoMa) - Véase en el siguiente link: <https://www.wikiart.org/es/andy-warhol/latas-de-sopa-campbell-1962>

Es preciso no ver a las obras como ajenas a la sociedad o como completamente autónomas, puesto que esto nos permitirá ver su enunciado.

Para Gadamer, es importante redescubrir en la apreciación del arte una *experiencia de verdad*. Y lo es, en primera estancia, para liberar el concepto de verdad de la prisión en la que lo ha sometido la metodología científica. En segundo lugar, para dejar atrás la idea de que las ciencias humanas y la filosofía son asuntos puramente estéticos que carecen de seriedad, son arbitrarios, etc. Y en tercer lugar para experimentar con el arte en qué consiste positivamente la verdad de entender.⁶⁰ La experiencia de verdad en el arte nos ayudará a comprender el modo de entender que utilizan las humanidades.

Otros autores se han interesado por el pensamiento de Gadamer y se han sumado a la legitimación de la hermenéutica como fuente de conocimiento, revalorizando los frutos que se podrían conseguir en su aplicación a las artes y otros aspectos del saber, como las ciencias del espíritu. Por ejemplo, Belén P.S. considera en su texto que la dimensión epistemológica del arte en la estética hermenéutica de Gadamer considera que la obra de arte puede entenderse como fuente epistémica, ya que su ser es hermenéutico: "es el acontecimiento de una verdad que hay que comprender e interpretar."⁶¹ Este juego lúdico que propone el arte hace lícita la formación de conocimiento y la autocomprensión humana. Para ello, en opinión del pensador alemán, la obra debe de superar la subjetivación para poder conocer la pretensión de verdad del arte.

Desde esta perspectiva, la obra es instrumento de creación y transformación de la realidad. Para Belén P.S. otra prueba del acontecimiento ontológico es la

⁶⁰ Cfr. *Op. Cit.* Grondin, Jean., pág. 46.

⁶¹ Belén, Paola Sabrina., (2014) "La dimensión epistemológica del arte en la estética hermenéutica de Gadamer. Reflexiones en torno a las obras *La desaparición*, de Juan Carlos Romero." IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales 27 al 29 de agosto de 2014 Heredia, Costa Rica. La investigación social ante desafíos transnacionales: procesos globales, problemáticas emergentes y perspectivas de integración regional. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8277/ev.8277.pdf 28/04/23

mimesis artística propuesta por Gadamer.⁶² En ella se recupera una vinculación de la obra con el mundo. El pretender la representación mímica es reconocer lo que se está representando, esto no quiere decir que observemos el grado de semejanza o parecido con lo original y real, sino que este reconocer representa lo que ya se ha visto una vez. La obra es una reelaboración y transformación de lo que aparece en el mundo para hacerlo aparecer en su forma esencial.

Algún otro ejemplo en búsqueda de la legitimación del conocimiento proveniente de la hermenéutica es el trabajo hecho por Benavides Silva, en el que busca explicar la supuesta relación que hay entre la epistemología y los valores en virtud de la objetividad del conocimiento en el campo de las artes plásticas. Benavides considera que la relación de valores con el conocimiento tiene una utilidad práctica en la búsqueda de bienestar del ser y de la sociedad. Por ello, para este autor, es necesario tomar en cuenta la enseñanza de las artes plásticas y su apreciación, para así, además, sensibilizarlos acerca de los problemas y necesidades.⁶³

Tanto la obra propia de Gadamer como el texto de Belén P. y Benavides son un mínimo ejemplo de la lucha que hay por la legitimación de las distintas formas de conocimiento, pretendiendo demostrar que la hermenéutica del arte es un saber digno de respeto y de importancia epistémica. Por ello es importante seguir explorando esta tesis, ya que actualmente, aunque se siga haciendo y apreciando el arte se ve ajeno a la esfera del conocimiento y de menor valor que el conocimiento científico.

A lo largo de este apartado señalamos las limitaciones que impone el método científico en la adquisición de conocimientos. Pues sistematizar a las ciencias del espíritu a un método podría negarnos la posibilidad de aprehender conocimientos

⁶² Cfr. *Ibid*, 28/04/23.

⁶³ Cfr. Benavides Silva, Luis Alejandro., (2016), “La epistemología y la objetividad del conocimiento en el campo de las artes plásticas y visuales y su aplicación en la pedagogía del arte”. Universidad Santo Tomas. Bogotá, Colombia., pág. 3 <http://hdl.handle.net/11634/3985>

provenientes del comprender. Pues en el comprender que se efectúa a través de las obras de arte hay un reconocimiento ontológico que no podría ser considerado como conocimiento si se le mide con la misma vara a la del método científico. La hermenéutica no puede someterse al método porque esto podría reducir las experiencias de verdad que se adquieren a partir de la comprensión. Por medio de la comprensión y la interpretación se pueden adquirir verdades sin la necesidad de reglas.

En adición, en este apartado se cuestionaron algunos supuestos del método científico y se habló del comprender como una condición esencial de la experiencia humana en el mundo. Así como el rol casi trascendental de los prejuicios para la comprensión de los fenómenos sociales e incluso naturales.

La disolución al problema de la objetividad en Gadamer

Sin duda el pensamiento de Gadamer se ve altamente influenciado por el problema de la objetividad en la interpretación y la comprensión, así como el problema del relativismo. En *Verdad y Método*, nuestro autor lidió con este problema, y señala que hay una fijación con el problema de la objetividad que impide tener una concepción adecuada del fenómeno de la comprensión. De acuerdo con Pedro Karczmarczyk la posición sostenida en *Verdad y Método* es una *disolución* a los problemas que ocuparon las reflexiones hermeneutas desde el siglo XIX, más que una resolución de estos.⁶⁴

Pues Gadamer, al hablar del símbolo y la alegoría, señala que, en determinadas contraposiciones filosóficas, aparentemente excluyentes, dejan de serlo en cuanto se ponen en evidencia los presupuestos, los prejuicios y las

⁶⁴ Cfr. *Op. Cit.* Karczmarczyk, Pedro., pág. 32.

exigencias que fundan sus diferencias.⁶⁵ Aun en la actualidad, en las corrientes filosóficas que siguen manteniendo con ímpetu los ideales del positivismo lógico y el estudio científico de los asuntos sociales, sigue manteniendo el prejuicio que una interpretación correcta debe de ser única, y trascendente a la perspectiva del investigador. El pensamiento de Gadamer busca distanciarnos de estos prejuicios, dejar de buscar predicciones a los asuntos sociales y dejar de lado la *validación intersubjetiva*.⁶⁶

Aun en nuestros días se le suele conceder mayor importancia las investigaciones provenientes de las ciencias denominadas como duras o naturales debido a que se cree que estas tienen un mayor grado de objetividad y de verdad al no estar presentes dentro de ellas ningún rastro de los prejuicios de los investigadores y subjetividad. Y se tiene la duda acerca de si se puede tener un conocimiento verdadero acerca de los acontecimientos humanos. Es por ello que Gadamer se ve afectado por esta controversia, y en *Verdad y Método* busca encontrar la conexión de la verdad con el estudio de los asuntos humanos.

Gadamer, a partir de la polémica anteriormente mencionada, aborda la noción de *verdad* y emprende un progresivo acercamiento a *la objetividad* asociado con lo humano. Con el juego, “Su filosofía hermenéutica permite la aproximación de la *verdad* separada de todo subjetivismo y, tras considerar lo subjetual en los hechos humanos y sociales, se sitúa en un cierto nivel de objetividad que favorece el alcance universal de su hermenéutica”.⁶⁷

La comprensión en este sentido, a pesar de carecer de reglas fijas y de leyes que le permitan la predicción, puede alcanzar un grado de objetividad y dejar de ser considerada como un hecho meramente subjetivo. Gadamer da una nueva dimensión al concepto de la *comprensión*, ahora en él hay un carácter ontológico

⁶⁵ Cfr. *Op. Cit.* Gadamer, Hans-Georg., “Verdad y Método”, pág. 119.

⁶⁶ Cfr. *Op. Cit.* Karczmarczyk, Pedro., pág. 33.

⁶⁷ Martínez, Juana., (1986), “Objetividad y verdad en la hermenéutica de H. G. Gadamer”, Vol. 6, (España: Anales de la filosofía)

que lo relaciona con los entes y es inseparable a las cuestiones humanas. No se trata de un moldearse a los esquemas de las ciencias naturales, pues incluso la comprensión le es necesaria a los investigadores de las ciencias naturales.

La comprensión propuesta en la hermenéutica de Gadamer ofrecer una forma de acercamiento paulatino a la verdad que no puede ser alcanzada mediante la aplicación del método científico. Para Gadamer la comprensión pertenece a la experiencia del mundo que se adquiere a través del lenguaje, de modo que no es subjetiva ni meramente subjetiva, “la comprensión gadameriana supone una “constelación objetiva” condensada en el lenguaje.”⁶⁸

La comprensión no puede desligarse de las expectativas que están ligadas a los prejuicios, una serie de anticipaciones, expectativas y/o comprensiones previas. Gadamer trata de rescatar la existencia de los prejuicios como un fenómeno no negativo del comprender, puesto que se opone a la convicción de la ilustración y la duda metódica por suspender todos nuestros prejuicios, para así poder obtener conocimiento objetivo y racional. Nos es imposible alejarnos de nuestros prejuicios, y el creer que podemos hacerlo representa en sí mismo un prejuicio,⁶⁹ puesto que de este modo se establece un prejuicio casi dogmático de cómo ha de hacerse conocimiento.

Esta imposibilidad por la suspensión de los prejuicios es resultado de que somos seres esencialmente históricos.⁷⁰ En muchos casos, lo que nos parece racional o estamos dispuestos a aceptar como verdadero, se ve relacionado con nuestra historia y tradición, haciéndonos creer que es un ideal alcanzable.

Como bien sabemos la ciencia funciona a partir de teorías, teorías que pueden ser falseadas en cualquier momento si se encuentran casos relevantes que contradigan o nieguen la teoría. Pero a pesar de esto y de que la ciencia sea consciente de esto, la ciencia los toma como verdaderos y continua sus

⁶⁸ *Ibidem*, pág. 159.

⁶⁹ *Cfr. Op. Cit. Cfr.* Lengyel, Zsuzsanna Mariann, pág. 126.

⁷⁰ *Cfr. Op. Cit.* Karczmarczyk, Pedro pág. 34.

investigaciones a partir de dichas teorías. Siguiéndose de la historicidad de sus investigaciones (prejuicios o concepciones previas) para comprender los fenómenos e incrementar sus conocimientos. La ciencia no deja de ser una tradición, y requiere de ella para poder comprender los fenómenos a los que se está encontrando. Solo podemos entender el mundo a partir del marco referencial con el que contamos.⁷¹

Ahora bien, el hecho de que la comprensión comience con la proyección de prejuicios no invalida la comprensión en general. Pues percibir una cosa material como tal implica percibirla en una proyección de esta. Pues percibir una cosa como tal nos habla de aspectos que se ven íntimamente ligados con la cosa y que se revelan en mi percepción.⁷² Es un acercamiento fenomenológico de las cosas, como el que hizo Heidegger acerca de la jarra, donde a partir de distintas perspectivas se entiende mejor el fenómeno de la jarra y qué es en sí.⁷³ Además, los prejuicios pueden denominarse como históricos en la medida de que son testimonios de la procedencia del lenguaje, instituciones, cultura, tradición, etc. y nuestra participación en ellos es inicialmente pasiva, por lo que en muchas ocasiones no somos conscientes de los prejuicios que adquirimos, porque los tomamos de una sociedad que los cree verdaderos.

Pero es preciso aclarar que los prejuicios y las concepciones previas solo juegan un rol secundario en la comprensión, pues como vimos anteriormente, el objeto de estudio va dirigiendo nuestra comprensión acerca del mismo.

Esto también influye en que cosas estamos interesados en investigar y bajo qué medios debemos de hacerlo, porque tenemos prejuicios que delimitan nuestros estudios y que generan expectativas de ellos. Por ejemplo, la motivación de esta investigación, hay un prejuicio de que sólo se puede formar conocimiento de valor a partir de las ciencias naturales, y por ello es que también en las universidades hay

⁷¹ *Op. Cit.* Karczmarczyk, Pedro., pág. 35.

⁷² *Cfr. Ibidem*, pág. 34.

⁷³ *Cfr.* Heidegger, Martin., (1994), “*La cosa*”, (Eustaquio Barjau, trad.) (España; Ediciones del Serbal), págs. 1-14.

mayor cantidad de licenciaturas e ingenierías dirigidas a las ciencias naturales y a la tecnología. “Los prejuicios, son en realidad la condición de posibilidad de comprensión [...] la pertenencia a una tradición es una condición de la posibilidad de la comprensión.”⁷⁴

Es algo iluso creer que podemos controlar con reglas y métodos nuestros prejuicios, ya que como señala Gadamer, nuestro ser histórico y finitos tiene poder sobre nuestras acciones y comportamientos.⁷⁵ Por lo que sigue estando el problema de la objetividad pretendida por las ciencias duras.

La verdad planteada por Gadamer surge a partir de la relación entre lo subjetual (la realidad del interprete), el plano objetual (el texto o el objeto de estudio), y la intención por prescindir a las subjetividades (lo subjetivo). Lo que se busca es una fusión de horizontes donde destaque el reconocimiento mutuo entre sujeto y objeto. Al percibir los objetos de estudio hermenéutico desde los horizontes de la tradición y la conciencia histórica, se alejarán los prejuicios mediante la conversación y se alcanzarán grados de verdad en la comprensión hermenéutica.⁷⁶ Pues a pesar de los prejuicios y concepciones previas del interprete se conserva un vínculo con los hechos, es la manifestación de una realidad y permite una relación de adecuación.

El intérprete llega a la verdad a través de la comprensión, que aparece a su vez con carácter de puro acontecimiento; el proceso hermenéutico tiene como fin buscar un punto de relación entre el texto (o el objeto de estudio) y la opinión reflexiva del interprete se concilien. Para Martínez esta relación podría llamarse como *objetiva*.⁷⁷

En este apartado tratamos de demostrar cómo a pesar de que en la hermenéutica no se cuente con un método y un sistema de reglas que regule las

⁷⁴ *Op. Cit.* Karczmarczyk, Pedro., pág. 35.

⁷⁵ *Cfr. Op. Cit.* Gadamer, Hans-Georg., “Verdad y Método”, pág. 348.

⁷⁶ *Cfr. Op. Cit* Martínez, Juana, pág. 161.

⁷⁷ *Cfr. Ibidem*, pág. 164.

interpretaciones, si se pueden adquirir verdades y alcanzar cierto grado de objetivación en el comprender. Pues el comprender y la interpretación no es un proceso meramente subjetivo donde se dé rienda suelta las particularidades subjetivas, sino que mediante el dialogo con el objeto de estudio y la tradición se va determinando que ha de interpretarse. Ya que sujeto y objeto forman parte del mismo mundo.

A su vez también se trató de demostrar la disolución al problema de la objetividad hecha por Gadamer. Al señalar la necesidad de prejuicios y concepciones previas para la comprensión de los fenómenos. Comprensión que también es necesaria para las investigaciones realizadas por las ciencias denominadas como duras.

Conclusión

Como se expuso a lo largo del trabajo podemos decir que el problema de la demarcación parecía en sus inicios un problema más lingüístico y epistémico del que los filósofos estaban interesados en participar, pero que en la actualidad pasa a ser un problema político, cultural, moral, y principalmente, de salud pública. Por lo que, a pesar de que existen opiniones contrarias como la de Larry Laudan, misma que se expuso en la introducción, quien señala que el problema de la demarcación es cosa del pasado y que términos como pseudociencia deberían de ser descartados, no puede pasarse por alto este problema, dada la evidencia de cómo afecta en todo el mundo en gran magnitud dados los medios masivos de comunicación y lo populares que son hoy en día.

De modo que, pudimos apreciar cómo la ciencia guarda una estrecha relación con la evidencia, y que, a pesar de que la experiencia no es en lo absoluto un método impecable en el que podamos depositar por completo nuestra

confianza sobre cómo es el mundo o cómo será en el futuro, sí es importante que los científicos y sus prácticas atiendan a los hechos, para que en el caso de que sus teorías no concuerden con la realidad, éstas puedan ser rechazadas. Es aquí donde entran teorías como el verificacionismo y el falsacionismo que, como vimos, permiten que determinemos si algo es verdadero o falso siempre y cuando un enunciado concuerde con la realidad, es decir, con los hechos, o que, sin descartar la evidencia, se pueda dar cuenta de aquellas cosas que podemos encontrar falsas por medio de la contrastación, respectivamente.